

# La actualidad de la doctrina platónica del ser

RODOLFO MARIO ACOGLIA  
Universidad Nacional de La Plata

## I

Si analizamos detenidamente los diálogos metafísicos de Platón, convendremos en que concibió la ciencia metafísica de doble manera: como ciencia del ente en cuanto ente y como ciencia del ente total. La primera equivale a la investigación del ser en general, vale decir, de aquello que a un ente,  $\delta\upsilon$ , le hace tal (el  $\epsilon\iota\upsilon\mu\epsilon\tau$ ). La segunda se propone, en cambio, indagar el ser en su totalidad,  $\pi\alpha\upsilon\tau\alpha\lambda\acute{\omicron}\varsigma$   $\delta\upsilon$ , el ser que contiene en sí todas las realidades posibles.

Si bien la primera de estas concepciones fué la que asumió posteriormente Aristóteles y en general toda la antigüedad, Platón encaró ambas indagaciones y una consideración desprejuiciada y objetiva de su filosofía permite declarar que fué la segunda concepción la más estimada por este pensador y la más acorde con el espíritu de su doctrina, a la vez que la primera sólo constituyó un concepto sustitutivo y un conocimiento provisorio del ser a falta del auténtico conocimiento metafísico.

En efecto, la investigación del ser en su totalidad implicaba para Platón, puesto que el ser era el conjunto infinito de las ideas (ya que si no fuese un sistema infinito, habría algo fuera de él de lo que provendría su limitación, y en consecuencia no sería el ser total —recuérdense las argumentaciones de Parménides y las del propio Platón en el *Parménides*), el análisis impracticable de todas las esencias, infinita tarea incompatible con la finitud y brevedad de toda existencia humana. Pero ¿debe entonces el hombre renunciar al único conocimiento verdadero? Platón no parece considerarlo así e inicia él mismo el análisis de las ideas, abriendo una rica perspectiva histórica y comprometiendo, al plantear la filosofía como empresa

de indefinido desarrollo histórico, el sucesivo esfuerzo de todos los filósofos venideros. Así nos ha dejado en diversos diálogos estupendos análisis sobre lo Uno en sí, lo Bello en sí, lo Justo en sí, etc., o sea, de aquellas realidades que a su entender formaban la trama principal del ser, pero que de ninguna manera lo agotaban, ya que sólo constituían partes de su complejo organismo, pues la totalidad del ser no es una suma, sino un sistema, una totalidad unificada, un *ὅλον*. Por ello pone Platón como sinónimos el todo y el ser, τὸ ὅλον καὶ τὸ ὄν, y ὄν πανταλῶς (compuesto de πᾶς y τέλος = fin, perfección, resultado) es el ser perfecto, íntegro, acabado.<sup>1</sup> La verdadera investigación metafísica consiste así en el conocimiento exhaustivo de todas y cada una de las ideas como partes de un organismo dialécticamente articulado que es la realidad en su conjunto. Y es en este sentido que Platón afirma que el ser y el no-ser coexisten en cada idea, por cuanto cada idea no es las otras y en consecuencia, no es todo el resto del ser, vale decir, el ser integral.

Pero al mismo tiempo Platón procura llegar a un conocimiento del ser, sustitutivo del conocimiento inasequible (para toda existencia finita) que constituía el verdadero objeto de la metafísica, y encara entonces la indagación del ser en general, lo cual exigía la elección de un ente privilegiado que revelara mejor que ningún otro la naturaleza del ser. Mas luego del examen de distintos entes que expresan esa naturaleza con bastante aproximación, Platón concluye que el verdadero cometido de la metafísica se cumple, en tal sentido, más bien en el estudio de aquello que confiere a todo ente existencia y cognoscibilidad, vida y sustancia, esto es, la idea de lo Bueno, que en su concepto trasciende el ser. Y esta trascendencia, por la forma ambigua en que fué afirmada, dió lugar a una doble interpretación del Bien: como super-ente, como ser supremo en y a través del cual exclusivamente, en cuanto superaba a todos en luminosidad, era conocido por analogía el ser de los demás, a los que confería así significación e inteligibilidad; y como supra-ente del cual emanaba todo el resto de la realidad (Plotino), o del cual era creación todo el ser (Ficino).

<sup>1</sup> Hegel, que asumió luego el concepto de metafísica como estudio del ser total, concibió esa totalidad como el resultado final y absoluto de un desarrollo dialéctico.

## II

De las dos concepciones platónicas de la metafísica, la primera de las expuestas presenta a nuestro entender indiscutibles ventajas y puede, previas ciertas rectificaciones, ser utilizada por el pensamiento contemporáneo para fundar una teoría del ser.

Una actualización de este concepto platónico de metafísica impone dos rectificaciones fundamentales:

1. La sustitución del concepto de idea por el concepto de "región de ser", en virtud de lo cual compete a la metafísica ir progresivamente develando la esencia de nuevas regiones de realidad, e ir paralelamente reconstruyendo el organismo total del ser.

2. La sustitución del análisis dialéctico, como método general y único aplicable a todas las regiones del ser, por un criterio indagatorio más comprensivo, en razón del cual el estudio de los distintos aspectos de la realidad configuraría otras tantas disciplinas filosóficas —antropología, filosofía del derecho, etc.— con sus métodos específicos y tal cual hoy las concebimos, quedando reservada la dialéctica, en calidad de órgano exclusivamente metafísico, para la reconstrucción del *óv* total basada en el previo estudio de los contenidos del ser en cada uno de sus ámbitos<sup>1</sup>. Con lo que la metafísica viene a ser entendida como la ciencia dialéctico-sintética que, fundando su investigación en las disciplinas filosóficas analítico-concretas, prefigura o proyecta una articulación total del ser a partir del conocimiento presente de sus contenidos regionales. El carácter sintético de su método surge de que sólo es posible, en la prefiguración integral, proceder de la parte al todo, ya que el todo nunca se ofrece como tal al intento cognoscitivo; y el carácter dialéctico, de que sólo puede reconstruir su organismo sobre la base del grado de comunicabilidad y adecuación de las distintas esferas del ser.

Sobre la base de estas sustituciones la teoría del ser total presenta, comparativamente, sobre la del ser en general, las siguientes ventajas, que le sirven a su vez para definirla:

<sup>1</sup> Mientras en Platón los contenidos de las ideas (regiones del ser) se descubren por sus relaciones lógicas, dialécticamente analizadas, aquí tales relaciones se construyen dialécticamente sobre el descubrimiento previo de aquellos contenidos específicamente investigados.

1. La metafísica del  $\epsilon\lambda\upsilon\alpha\iota$  configura un conocimiento vago y esquemático, ya que debe prescindir de los contenidos mismos de la realidad, para limitarse tan sólo a sus estructuras más generales y formales, constituyendo por tanto un conocimiento abstracto. La metafísica del  $\delta\upsilon$  total configura en cambio un saber concreto que intenta abarcar todos los aspectos de la realidad.

2. La metafísica del  $\epsilon\lambda\upsilon\alpha\iota$  implica el postulado de la identidad del ser como tal en la multiplicidad de sus determinaciones, tal cual señala N. Abbagnano (*Il principio della metafisica*, Nápoles, 1936) y conduce para la consecución de su objetivo, a la afirmación de un absoluto entendido como super-ente (aristotelismo) o como supra-ente (emanacionismo y creacionismo), que se basa en una no justificada elección de ser.

La metafísica del  $\delta\upsilon$  total no implica ningún presupuesto y considera como único absoluto la totalidad articulada e integrada del ser.

3. La teoría del  $\epsilon\lambda\upsilon\alpha\iota$  implica un concepto de metafísica como ciencia definitiva o acabada, sin historia; implica el intento de constituir una ciencia supra-histórica.

La teoría del  $\delta\upsilon$  total implica la historicidad de la metafísica, la afirmación de que es una ciencia con una estructura en formación. Como la totalidad del ser es infinita, su investigación también lo será. A cada época le estará reservado analizar una nueva región del ser, un nuevo elemento de la realidad, o rehacer el análisis de una región ya estudiada, y en función de los nuevos análisis efectuados, reorganizar el conocimiento total del ser, que será objeto de sucesivas reorganizaciones en épocas posteriores. A su vez, ningún análisis de la esencia de cada región de realidad será tampoco definitivo, pues como el ser es un organismo, el descubrimiento de nuevas regiones, el conocimiento de nuevas esencias, produce el sincrónico variar del conocimiento de las otras regiones, con el establecimiento de nuevas conexiones estructurales o la modificación de las ya existentes. Cada época marca verdaderamente una nueva etapa en la progresiva articulación del conocimiento del ser. Y esto tiene consecuencias importantes:

- a) Se supera la crítica positivista de que la metafísica es un fenómeno social propio de una época determinada, correspondiente a un período particular de la evolución del espíritu humano. La metafísica es una actitud eterna del hombre y

- cada época posee *su* metafísica. Así se funda la perpetuidad de la investigación del ser.
- b) Se supera la posición de Spinoza (para quien la sustancia es el sistema total del ser), según la cual con el conocimiento de nuevos entre los infinitos atributos (manifestaciones análogas de la sustancia) no acrecería ni se modificaría esencialmente el conocimiento ya poseído del ser, a través de los atributos *res* e *idea*, pues todos los revelan en la misma medida, lo cual se opone a su consideración de la sustancia como una totalidad orgánica.
  - c) Se supera la concepción de Hegel de la limitada historicidad de la metafísica —ciencia, en su concepto, de la Idea absoluta, de la realidad integral— en cuanto concibe que el autoconocimiento del ser en desarrollo llega a su término en su sistema. La metafísica —la reconstrucción cognoscitiva total de la realidad— no tiene término, al igual que no lo tiene la infinita totalidad del ser, ya se le piense estático o dinámico<sup>1</sup>.
  - d) Se supera y resuelve también la contradicción de estos y otros sistemas que sostienen la naturaleza metafísica del hombre y el carácter definitivo, la radical inmutabilidad de esta disciplina; pues si es consustancial y definitorio de la existencia humana el filosofar, la constitución definitiva de la ciencia del ser implica restarle al espíritu humano su objetivo esencial. En cambio, la metafísica como estudio del infinito ser total reserva cometido a las sucesivas e infinitas generaciones de filósofos. Es ciencia que se constituye en el progresivo e incesante esfuerzo del género humano, que cumple así el destino de su existencia en la búsqueda fundamental de la verdad.
  - e) Se logra armonizar la perspectiva metafísica particular de una época con la universalidad del intento metafísico de construir una ciencia del ser total, en cuanto la progresiva articulación del ser se va operando sobre la base y a partir del punto de vista filosófico dominante y privativo de la época, que proporciona siempre la perspectiva más reveladora. Así, por ejemplo,

<sup>1</sup> Para la metafísica del óv total no ofrece obstáculo, en efecto, la naturaleza dinámica del ser (a menos que este devenir sea completamente arbitrario y anule de hecho toda posibilidad de conocimiento), pues en tal caso su cometido será la renovada elaboración de proyectos del desarrollo integral que funde y explique, en su inmanente ley, los concretos desarrollos particulares.

el análisis de la existencia humana (filosofía existencial), peculiar de esta época, debe constituir el punto de partida para la configuración de una nueva y sistemática articulación del ser total (filosofía existencial). Con lo cual se conecta la fecunda tesis hegeliana de la historia de la filosofía como continua refundición del contenido ya existente, en una nueva forma que supere las anteriores sin suprimir los antiguos elementos, a los cuales asigna en el novísimo sistema una distinta función.

### III

De este desarrollo se deduce que consideramos que la metafísica de la *analogicidad* del ser debe ser reemplazada, sobre la base del intento platónico, por una metafísica de la *integralidad* del ser, concebida como la sistematización de los resultados alcanzados por las distintas ramas de la filosofía en un proyecto de ser total. La metafísica, en sentido estricto, sería una ciencia omnicomprensiva que se constituye gradualmente, rehaciéndose a posteriori de los renovados intentos filosóficos por captar la esencia de los diversos sectores de la realidad<sup>1</sup> y que en nuestra época corresponden ser sistematizados en una unitaria articulación del ser integral desde el punto de vista de la existencia humana.

<sup>1</sup> Pero como la configuración metafísica excede a las regiones del ser filosóficamente conocidas, como la relación entre contenido filosófico y forma metafísica no es mecánica sino orgánica, puede afirmarse que la Filosofía primera, si bien materialmente *a posteriori* de los contenidos conocidos es, con igual derecho, formalmente *a priori* del ser total.